Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

# EL DIA

Año XXXVII — Nº 1838
Montevideo,
18 de agosto de 1968

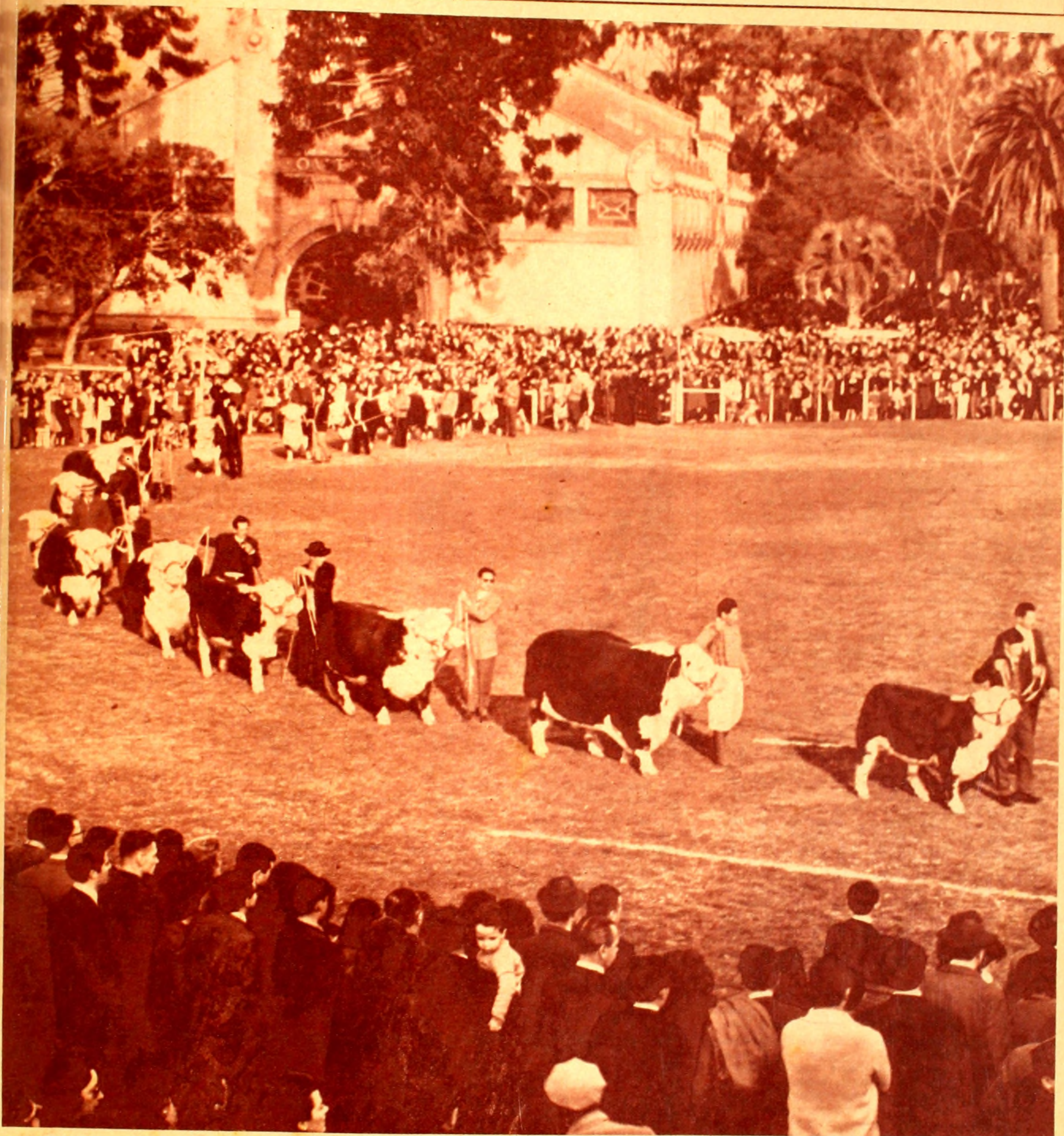


FOTO CARUSO

## Exposición Rural

Se inaugura hoy en el recinto de la Asociación Rural, en el Prado, la exposición que anualmente confirma que la ganadería es una de las principales fuentes de riqueza nacional.

HOY, a 357 años "poco más o menos" —para decirlo con palabras de Hernandarias— de la introducción del bovino en el Uruguay, se inaugura otra fiesta grande de la ganadería nacional que exhibe, con vital esfuerzo constructivo, el fruto de la tenacidad y la fe del hombre de nuestra campaña.

La oportunidad es propicia para ahondar en el examen del histórico documento revelado por el historiador argentino Ing. Agr. Emilio A. Coni, ubicado en copia fiel en los autos de un pedido de justificación de derechos a los ganados vacunos "de la tierra firme de San Gabriel como en los del río Negro y Uruguay" iniciado en Santa Fé en marzo de 1728 por un bisnieto de Hernando Arias de Saavedra y vecino de dicha ciudad, Fernando Arias de Cabrera.

La publicación íntegra de sus partes vitales contribuirá a disipar algunas dudas que se han formulado quienes no tuvieron en sus manos dicho documento.

**LOS PRIMEROS LANZAMIENTOS**

El 12 de julio de 1628, en la Ciudad de la Trinidad puerto de Buenos Aires, se presentaba el Primer Gobernador criollo y Capitán Gral. de la Provincia del Río de la Plata y Paraguay ante el Alcalde Ordinario capitán Pedro Sánchez Garzón, alegando ser de su propiedad los multiplicos del ganado vacuno y cabras que dejara años atrás en la Tierra Firme de San Gabriel e islas de Martín García y San Gabriel, al tener noticia que varios vecinos de Buenos Aires aspiraban también a legalizar este derecho.

El testimonio de Hernandarias quedó así formulado: "...habrá diez y siete años poco más o menos en nombre de su Majestad, siendo Gobernador de esta provincia Diego Marín Negrón me hizo merced de dos Islas en el río del Uruguay arriba de San Salvador enfrente del río Negro cercadas de agua y en el mismo tiempo eché en una Isla de ellas cantidad de ganado vacuno y habrá diez años eché otras cincuenta cabezas mas hembras y cantidad de cabras que traje de Córdoba de Tucumán que fue la postrera vez que fui Gobernador de esta Provincia y los títulos que tenia de las dhas Islas me los hurtaron con otros papeles de importancia y en este miemo tiempo **eché en la tierra firme de la Isla de San Gabriel en este rio seis o siete leguas de esta Ciudad** otras cincuenta vacas con cuatro toros el cual dicho ganado que así he echado en dichas Islas como en tierra firme son míos y sus multiplicos sin que otra persona ninguna hasta hoy hallan puesto ni echado otro ninguno por ninguna masera y estado en posesión y propiedad de el'o y de las dichas islas y para que en todo tiempo conste...". (El subrayado es nuestro).

Es de advertir que el Ing. Coni al transcribir el documento hace decir a Hernandarias "eché en la tierra firme de la Isla de San Gabriel otras cincuenta vacas, etc.", omitiendo palabras —descontamos que inadvertidamente o por no concederle importancia— que han alterado hasta ahora el concepto de la frase.

**LA VERSION DE LOS TESTIGOS**

El mismo día se presentaron por testigos los capitanes Pedro Gutiérres y Gonzalo de Caravajal, este último Alcalde ordinario de Buenos Aires, ambos vecinos de Buenos Aires y compadres de Hernandarias. El primero de los nombrados atestiguó que "**gobernando Diego Marín Negrón esta Provincia del río de la Plata y tomando residencia al dicho Gobernador Hernandarias de Saavedra a quien sucedió en el Gobierno le hizo merced y encomienda de unas Islas que están a la parte del Uruguay arriba de San Salvador Punta del río Negro con la boca del que es en la otra banda de este río y enviando el dicho Gobernador Hernandarias de Saavedra en aquel tiempo una barca suya a buscar cañas envió en la dicha barca unas terneras para que las echasen en las dichas Islas en señal de posesión de ellas y este testigo las vió embarcar y se llevaron públicamente para el dicho efecto que parece a este tiempo habrá esto que dice diez y seis años poco más o menos y después el año de mil seiscientos diez y siete siendo Gobernador de estas Provincias el dicho Hernandarias de Saavedra envió a las dichas Islas cincuenta terneras hembras y machos en una barca y otras cincuenta cabezas poco mas o menos mandó echar en tierra firme frontero de las Islas de San Gabriel que por todas son cien cabezas las cuales trajo de esta ciudad por orden de dicho Gobernador Hernandarias de Saavedra, Melchor Maciel de la estancia de dicho Gobernador como todo es público y notorio...**".

Dijo de ser de edad de cincuenta años "antes mas que menos", agregando que en lo referente a las cabras sabía que dicho Gobernador "mandó echar en las Islas de San Gabriel y Martín García, cantidad de ellas, las cua'es mandó traer para el dicho efecto de la Ciudad de Córdoba". La constancia documental del capitán Pedro Gutiérres afirmando que cincuenta terneras de la segunda remesa fueron echadas en "**tierra firme frontero de las Islas de San Gabriel**".



Monumento a Hernandarias de Saavedra, obra del escultor Antonio Pena, según una idea del Dr. Alejandro Gallinal. En primer plano se destaca la estatua del primer explorador de nuestras tierras interiores e introductor del ganado bovino en el territorio nacional, "que levanta el brazo en señal de gloria y de dominio". En la ciudad de Carmelo, próximo a la barra del arroyo de las Vacas, una cabeza en bronce de este ilustre gobernador criollo de las provincias del Río de la Plata, también perpetúa su memoria. (Foto del autor).

---

es decir en la zona de la actual ciudad de Colonia, resta validez a la tesis de Buenaventura Caviglia (h.) que apoyara el Ing. Esteban Campal, de que el segundo lote de bovinos habría sido desembarcado en la margen derecha de la desembocadura del San Salvador. (1).

El capitán Gonzalo de Caravajal, de cuarenta y seis años "poco mas o menos", que fuera en el navío que dejara las cabras en la Isla de San Gabriel y Martín García en 1617, a su vez expresó que el ganado que llevara "**era más del que dicho Gobernador encargó a los indios charrúas de la otra banda donde se echó en tierra firme el dicho ganado que no matasen ningún ganado de aquellos porque los echaban para que multiplicasen**".

El 2 de agosto otro testigo, Melchor Maciel, de cuarenta y cinco años de edad, aporta detalles sobre el derrotero seguido por quienes transportaron el ganado diciendo que el año de 1616 o 1617, viniendo de la ciudad de Santa Fe [emplazada en la época sobre las barrancas de la actual Cayastá] para "esta de la Trinidad el Gobernador Hernandarias de Saa... que estaba entonces en Santa Fe "**mandó entre... en su estancia cien terneras de año para arribe... unas pocas cabras hasta una docena poco mas o ... nos las cuales se le entregaron en la estancia del di... Gobernador que era en aquel tiempo en el Sal... Grande por mano de Bartolomé Caro y García ... y este testigo las metió entre el ganado suyo y ... Monteserrate** (2) **para esta ciudad y después que ... dicho ganado llegó a esta ciudad vino a ella el di... Gobernador y mandó a este testigo y al dicho Mon... serrate que le trajesen por veces la cantidad ... cupiese en cada barca para enviarlas a la otra ba... de esta ciudad en tierra firme de charrúas y se tra... sen al riachuelo de esta ciudad en veces toda ... dicha cantidad con algunos toros para que engend... sen y se embarcaron en barcas del Paraguay** [m... posiblemente en balsas] **y se echaron por cuenta ... dicho Gobernador para que allá multiplicasen y ... mismo mandó embarcar las dichas cabras con ... machos y se echaron asimismo en las Islas de S... Gabriel y Martín García**".

Otro de los testigos, Cristóbal Navarro, de un... sesenta y seis años, dijo, el 7 de agosto, que sa... que se embarcaron los ganados y cabras de Hern... darias en "**el riachuelo de los navíos**" de Buenos Air... siendo público que "**están hasta el día de hoy en ... partes donde fueron echados**".

El mismo día el alférez Juan Gutiérrez ... Umanes, de 28 años más o menos, expresó que sien... el capitán Pedro Gutiérrez, su padre, lugartenien... del Gobernador Hernandarias de Saavedra, vio q... por orden de dicho Gobernador "**se embarcaron ... una barca por dos veces cantidad de ganado vacu... para llevarlos a la otra banda de este río...**" "**y sa... que asimismo se embarcaron unas pocas cabras q... a lo que se quiere acordar las trajeron de la estanc... de Blas de Mora** (3) **las cuales se llevaron a echar ... las Islas y este testigo se acuerda que el dicho Gobe... nador en aquella ocasión también mandó echar d... venadillos que el dicho su padre tenía en su casa...**

También presentó información el 7 de agosto, ... capitán Francisco Muñoz y dos días después el tan... bién capitán Francisco de Salas .Nada agregaron ... lo expresado por los anteriores testigos. Este últim... confirmó que una de las personas que llevó parte d... los ganados fue su yerno, el capitán Gonzalo d... Caravajal.

Por último, el 11 de agosto, se presentó un testig... que brindó importantes declaraciones: Fray Pedr... Gutierrez, de la orden de San Francisco, de un... 26 años de edad, quien presenció el embarque de lo... ganados... "**y después que tomó el hábito de Sa... Francisco y ordenó de sacerdote fue este testigo a l... otra banda de este río en tierras de los charrúas po... Doctrinante de los dichos Indios y vio en la dich... tierra firme mucha cantidad de ganado vacuno qu... había multiplicado y en la Isla del Río Negro y d... este ganado vacuno de la dicha is a siendo tal Doctri... nante se sustentó el tiempo de dos años que asisti... por tal Doctrinante y es público que el dicho Gober... nador tiene cantidad de Ganado de cabras que mand... echar en la Isla de Martín García y las vió en la... dicha Isla**".

Ante lo expuesto pro fray Pedro Gutierrez cab... deducir que las terneras enviadas a la isla del Vizcaíno (según la opinión de los historiadores que han tratado el tema) se extinguieron en breve tiempo al servir de sustento al doctrinante franciscano en los dos años que permaneció evangelizando y aunque no lo dice el documento, es posible también a los indios cristianos de la reducción a su cargo. Fray Gutierres fue el religioso "lenguaraz en las lenguas generales de dichos indios" que acompañara a fray Juan de Vergara en su misión de conversión y pacificación de charrúas y chanás estableciendo las reducciones de San Antonio de los Chanás llamada también San Juan de Céspedes, donde probablemente ejerciera su riesgosa labor de catequización, y San Francisco de Olivares, distantes una de otra "como seis o siete leguas".

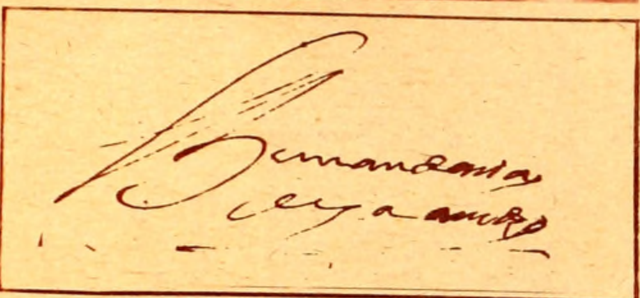
El propio Hernandarias, al finalizar su escrito, en agosto de 1628, ante el Alcalde Ordinario de Buenos Aires, alega únicamente ser de su propiedad "**el ganado vacuno que está en la otra banda de este río**

# Los orígenes de nuestra ganadería

Facsímil de la constancia de uno de los testigos del lanzamiento de bovinos realizado por orden de Hernandarias. (Copia fiel del original en custodia en el Archivo General de la Nación Argentina.



Entre la isla de Lobos y la costa firme, la Isla rionegrense del Vizcaíno, de 1.536 hectáreas de superficie, donde Hernando Arias de Saavedra introdujo en territorio nacional, hacia 1611, los primeros vacunos, suceso de fundamental importancia alimenticia, económica, social, política y civilizadora. Según la afirmación de un contemporáneo, el capitán Pedro Gutierres, cuñado de Hernandarias, en dicha oportunidad se lanzaron también terneras en la actual isla sorianense de Lobos "en señal de posesión" de dichas tierras.



Firma del gobernador de Buenos Aires, Hernando Arias de Saavedra, en carta dirigida a S. M. el 8 de julio de 1617, año en que efectúa la segunda introducción de ganado vacuno en la región del sudoeste uruguayo.

**...ierra firme y las cabras de las Islas de Martín García y San Gabriel"**, no refiriéndose a los enviados por él a la Isla llamada, tiempo después, del Vizcaíno.

**VECINOS DE BUENOS AIRES REIVINDICAN SU MEJOR DERECHO SOBRE LOS SEMOVIENTES**

El 18 de agosto de 1628 el pregonero público Diego Ribero, en la plaza de la ciudad de la Trinidad puerto de Buenos Aires, a altas voces, "estando presentes muchas personas a lo cual fueron testigos Gomes de Gaioso, Hernando Arias de Mancilla y Alfonso Rodríguez", dio noticia a los vecinos Joan de Tapia de Bargas, Lorenzo de Lara, Pedro Sánchez Garzón, Domingo Gribeo y Pedro de Salas, para que en caso de pretender derechos a los multiplicos de dicho ganado iniciaran su alegato

Ese mismo día fue notificado por el escribano público Pedro de la Poveda, el capitán Pedro Sánchez Garzón, Alcalde Ordinario de la ciudad y su mujer Francisca Ximenes, los cuales dijeron que por el año 1616 "Gobernando este Puerto" Hernandarias de Saavedra, por mandato suyo, dicha Francisca Ximenes le entregó tres reses vacunas para llevar a la tierra de los charrúas, teniendo por lo tanto derecho al ganado que hubiese de multiplico.

Pedro de Salas y el capitán Joan de Tapia de Bargas, también confirmaron que por orden de Hernandarias se le tomaron tres reses vacunas a cada uno "para echar en la tierra firme de los charrúas" y, finalmente, el 28 de agosto, Lorenzo de Lara expresó que en dicha oportunidad también se le tomaron dos reses.

El expediente queda trunco aquí, habiéndose agregado al que inicia en 1728, cien años después, en santafesino Fernando Arias de Cabrera contra el Cabildo de Buenos Aires y la Compañía de Jesús "sobre derecho a las Islas de Martín García y San Gabriel y a los ganados en el Uruguay" que fuera impugnado por el P. Thomas Verle, Procurador General de Misiones. Este pleito quedó también inconcluso en julio de 1735, ante el fallecimiento de Fernando Arias de Cabrera. Como advierte Coni, "el asunto ya había perdido gran parte de su interés, pues ya quedaba muy poco ganado silvestre"

Es así como la aurora de la ganadería nacional da comienzo con la clarividencia de Hernandarias al introducir ganado bovino en 1611, en el actual territorio isleño de Río Negro y posiblemente de Soriano, y en 1617 también en el Dpto. de Colonia, que ostentan dicha primacía con respecto a las otras regiones del país. Ya en 1607 el infatigable Gobernador criollo, al recorrer el interior de la Banda de los Charrúas había hallado que "la tierra adentro es grande y capaz de tener muchos pobladores con grande aprovechamiento de labranza y crianza por la gran bondad y calidad de la tierra"

**LA MULTIPLICACION DEL GANADO DE LA TIERRA FIRME DE SAN GABRIEL**

Existen testimonios del acrecentamiento de los vacunos desembarcados en la zona coloniense. La constancia la hemos ubicado en el proyecto de establecer una colonia francesa redactado por Ste. Colombe, según las informaciones expuestas por Bartolomé de Massiac, originario de Languedoc e ingeniero de fortificaciones bajo Luis XIV. Dicha memoria llegó a manos del ministro Colbert, quien se interesó por el asunto, estudiándolo con atención.

Massiac permaneció en el período 1660 - 1662 en Buenos Aires, ciudad a la que arribara en un navío holandés negrero procedente de Angola. Al referirse al establecimiento de una colonia **"en la orilla del río opuesta a Buenos Aires, cerca de las islas de San Gabriel"**, afirma en su relato: **"Este país sin descubrir aún, está habitado solamente por indios con los cuales los españoles se comunican en raras ocasiones, aunque suelen pasar en contadas veces a esta ribera. Esta comarca posee abundante ganado y venados; además la embellece una hermosa variedad de bosques, montañas, valles, colinas y arroyos comparables a los de las más bellas provincias de Francia. Se presume, pues hay tradición en esto, que existen minas de oro y plata"**.

Queda así confirmada la multiplicación del ganado lanzado por orden de Hernando Arias de Saavedra. Su inexistencia en la zona veinte años después —en 1680, época de la fundación de Colonia— aún permanece inexplicable. Aventuramos la opinión de su posible dispersión por la presencia del hombre blanco, ya que en un documento de 1678, que hemos citado en nuestro libro "De las Vaquerías al Alambrado", refiriéndose a **"los charrúas y chanáes y demás naciones de la otra banda del Río de la Plata, que vagan por la parte del Oriente"**, aún los de la reducción de Santo Domingo Soriano, se hace constar que **"asisten en sus terrenos y ayudan en las vaquerías al que se lo paga"**. Tampoco hay que descartar la posibilidad de que contribuyera a la sustentación de la reducción guaraní del P. Francisco de Rivas, "San Miguel del Río Negro", establecida con anterioridad a 1665.

Según otro viajero, Acarette du Biscay, que en 1658, valga su testimonio, desembarcara con frecuencia más allá del río Negro, encontró dicha zona **"bien poblada de vacas y toros"**.

Tres lustros después, en 1673, el capitán español del navío Santo Thomas, Juan Miguel de Arpide, luego de tomar posesión de la Isla de Maldonado por orden del gobernador Martínez de Salazar al haberse éste enterado de la intención portuguesa de poblar dicha zona, observaba con anteojos de larga vista desde la Laguna del Diario el ganado existente en las laderas convecinas. Y en camino que efectuaron rumbo al norte, Juan Antonio Roxo y el soldado Juan de Benensia, integrantes de dicha expedición, también comprobaron la presencia a distancia de dos leguas de **"copias de cantidad de ganado vacuno y de otros animales silvestres y asimismo descubrieron un río que corría de oeste al este muy caudaloso que al parecer desembarcaba en el mar distante tres leguas del paraje donde vieron la bocana que hacía y mares que rompían en ella"**. [El arroyo Maldonado].

En próxima nota nos referiremos a las Vaquerías del Mar, del Uruguay y de la región mesopotámica del Río Negro y Yí.

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

(1) Esta constancia ya fue publicada por Luis Enrique Azarola Gil en "Los Maciel en la Historia del Plata", Pág. 40, Buenos Aires, 1940, y el Dr. Raúl A. Molina en su revista "Historia", Año V, Nº 18, Enero - Febrero 1950, Buenos Aires. El Ing. Esteban Campal ha sido el iniciador del revisionismo contemporáneo del tema, aún insuficientemente estudiado, de los tiempos iniciales de nuestra ganadería, desarrollando con reconocida solvencia la difícil tarea analítica. Merece destacarse, asimismo, el singular aporte de Baltasar Luis Mezzera, al publicar el "Diario de viaje a las Vaquerías del Mar (17?5)".

(2) Mateo de Monserrate, y no Monteserrate como escribe el copista, poseía tierras "en la otra banda del riachuelo de los navíos" del puerto de Buenos Aires. Fue socio de Melchor Maciel en la cría y explotación de ganado vacuno desde noviembre de 1617 hasta 1620, año de su fallecimiento.

(3) Blas de Mora era vecino de Córdoba.

LAS fotografías que ilustran esta nota, traerán nostalgias a muchos lectores. Nostalgias de los años infantiles, de las horas puras e inocentes en que con nuestros mejores trajecitos — era la moda de los trajes a la marinera — esperábamos las tardes domingueras para que nuestros mayores nos llevaran al circo, unas veces bajo la carpa ambulante y otras en la pista que se levantaba en la misma platea del viejo teatro Politeama, que estaba ubicado en Colonia y Paraguay, en el predio que hoy ocupa el Ministerio de Hacienda.

Y es allí que nos lleva nuestro recuerdo, cuando niños, nos deslumbramos, a principio de la segunda década del siglo, ante el primer espectáculo. Recordamos aquel mundo infantil que llenaba las localidades del teatro, en las plateas que circundaban la pista... Palcos desbordantes ocupados por familias con sus mucamas uniformadas que se encargaban de contener los desplantes de los pequeños. Una estridente banda que hacía oir los acordes de distintas marchas en medio de una gran algarabía. Y de repente, el redoble de un tambor que decretaba el silencio ante un equilibrio en la cuerda floja o un doble salto mortal. Y la angustia infantil que ante las riesgosas pruebas, detenía el pequeño abanico con que las niñas imitaban a sus mayores o el cigarro de chocolate que orgullosamente teníamos en nuestros labios... El suspenso duraba minutos que parecían labios. El suspenso duraba minutos que parecían los payasos, ante un coro de gritos de bienvenida. Las piruetas y "vueltas de carnero" con que invadían la pista, culminaba con la entrada triunfal del ídolo que todos esperábamos: Frank Brown.

—¡Flan Blon...! ¡Flan Blon...! — era el grito con que lo saludaban a coro todos los pequeños.

Y el gran clown, con su cara "enharinada", su bonete blanco y su clásico traje, con extraordinaria simpatía, nos hacía felices a todos con su mímica incomparable, arrojando chocolatines que sus brazos de viejo acróbata hacían llegar hasta las localidades altas, las que albergaban a los niños más humildes. Sus chistes con su tono inglés tan característico, sus parodias y sus trucos, tenían una finura y una calidad que lo destacaban entre los grandes del género que, en distintas épocas, pudimos más tarde apreciar, como Grock, Corona o el ruso Popoff, el gran clown de la hora actual.

Su humorismo, muy inglés, convertían sus actuaciones en una fiesta para grandes y chicos, pobres y ricos y si en las tardes eran los pequeños los que predominaban en el circo, en los espectáculos nocturnos eran los mayores los que lo disfrutaban

Frank Brown era el premio que teníamos los niños por nuestra buena conducta y el humorismo que buscaban los mayores en la fuga de la realidad cotidiana.

Varias generaciones se solazaron con aquel payaso en las márgenes del Plata y la presencia de las




grandes personalidades rioplatenses a sus funciones definieron la categoría de un género que, si por razones económicas, casi ha desaparecido de nuestro medio, aún perdura en las grandes capitales del mundo

Frank Brown, auténtico hombre de circo, nació en Brigthon en 1858, y fue en el picadero de sus padres que hizo sus primeras piruetas, comenzando su destino de payaso, unas veces junto a su padre y otras, acompañando a la madre. Años duros y difíciles, con sueños de independencia que lo llevaron a incorporarse al circo de Henry Manley. Largos peregrinajes en las caravanas de carros que le significan un duro aprendizaje. Años de acróbata, de contorsionista... Su vida andariega lo llevó hasta Moscú y es allí, donde un día sus condiciones de humorismo se revelan. Después, otras capitales europeas y más tarde, America. Llega al continente contratado por el Hermanos Carlo, allá por el año 1884, que fue cuando lo conocieron los públicos de Buenos Aires y Montevideo, incorporándose después a los elencos de los circos Anselmi y Raffetto. Así se le conoció entonces: acróbata, payaso, volatinero, trapecista, asombrando su prueba de pie sobre un caballo en plena carrera, teniendo sobre sus brazos a cinco artistas del elenco. O su famoso salto sobre las bayonetas... Sus atrevidos malabarismos y arriesgadas pruebas.

Pero el artista tiene espíritu errante y Frank Brown a pesar de sus triunfos en estas tierras americanas, busca otros horizontes. Organiza en Europa un nuevo conjunto y emprende una gira por distintas capitales, Africa, Oriente... En uno de esos viajes, el barco en que viaja es azotado por el monzón, salvando su vida milagrosamente, pero perdiendo todo: su equipaje, sus aparatos escénicos, sus animalitos amaestrados. Es una pirueta trágica de la que se repone una vez más. ¿Cómo? Retornando a América. Pasa a integrar el conjunto de los Podestá. Frank Brown

# FRANK BROWN

## y Rosita de la Plata

vuelve a ser, en su género, el primero, mimado como antes y como siempre.

Pero el payaso también tiene su corazoncito. En esta América donde años antes su máscara se había agriado ante el dolor de la pérdida de su esposa y de su hija, se enamora nuevamente, esta vez de una ecuyére que tenía fama universal —sus pruebas ecuestres habían asombrado en los circos europeos— cuyo nombre de trabajo era Rosita de la Plata y que era esposa de Antonio Podestá, figura ésta cuya sola mención evoca medio siglo de historia del teatro criollo.

Poco después del accidente que sufriera en plena pista, Frank Brown se alejó del conjunto de los Podestá, para formar una vez más su propio circo. Rosita de la Plata también abandonó el elenco. El episodio tuvo ribetes de escándalo y los comentarios menudearon... Eran los protagonistas nombres cumbres en la estima popular.

*"Una mirada que mata,*
*un rostro que es un tesoro.*
*Una gracia que arrebata.*
*Que Rosita de la Plata,*
*es una Rosita de Oro."*

Tal la expresión poética de un vate popular de aquella hora.

Dice el estudioso Dardo Cúneo: "La noche que Frank Brown se accidentó en la carpa montevideana de Podestá Scotti, Rosita de la Plata lloró por él. Entonces comenzó otro capítulo. "La Razón" del 7 de noviembre de 1893, dice: "Lo que hay es que el esposo de Rosita está empeñado en que ésta trabaje con los Podestá. Enterado de ello Frank Brown se ha puesto a cubierto de cualquier eventualidad, presentándose a un abogado con el contrato que Rosita le ha firmado para hacer valer sus derechos." Dos días después decía el mismo diario: "Su marido, Antonio Podestá, se ha visto obligado a reconocer el derecho de la artista que se halla obligada a seguir a Frank Brown en su gira".

Un largo viaje por América, calmó el agitado ambiente y la famosa ecuyére y el gran payaso, llevaron su circo por ciudades y pueblos del continente en una gira triunfal. Montevideo los recibió muchas veces. Retornan a Buenos Aires y en las fiestas del Centenario el gobierno municipal patrocina su actuación en una gran carpa... que una patota juvenil incendia antes de inaugurarse. Nuevas visitas a Montevideo. Frank Brown y Rosita de la Plata siguen con su circo. Retornan una vez más a la gran capital porteña y desde su carpa —el "Hipodrome"— siguen repartiendo alegría a los chicos y a los grandes. En 1924, a los sesenta y seis años, el payaso abandona el circo. Aquel romántico que regaló las más estruendosas carcajadas, se retiró con ella ,su Rosita de la Plata, a su villa de Colegiales, donde vivieron las últimas décadas de su existencia. Ella murió en 1940 y el viejo clown tres años después, a los ochenta y cuatro años.

Cuando alguien le preguntara qué hacía en su retiro ,contestó:

"Leo a Shakespeare, escribo versos y cuido los pájaros, hasta que me lleguen las alitas para irme al cielo..."

Por eso, no es de extrañar, que otro poeta —nada menos que Rubén Darío— escribiera a su paso por Buenos Aires:

*Frank Brown, como los Hanlon Lee,*
*sabe lo trágico de un paso*
*de payaso, y es, para mí,*
*un buen jinete de Pegaso.*



Rosita de la Plata.



Frank Brown al final de su vida, en su casa de la calle Colegiales. (Buenos Aires, 1943).



El payaso repartiendo chocolatines a los niños (1907

*Salta del circo hasta el Parnaso.*
*Banville le hubiera amado así.*
*Sabe lo trágico de un paso*
*Frank Brown como los Hanlon Lee.*

*El niño mira a su payaso*
*de la gran risa carmesí,*
*saltar del circo al cielo raso.*
*Frank Brown, como los Hanlon Lee,*
*sabe lo trágico de un paso.*

Angel Curotto

(Especial para EL DIA)

# Las Artes Populares Tradicionales en el Uruguay

El arte más nuestro es, sin duda, el del trabajo en cuero crudo, que llamamos "guasquería", herencia de aquella "Edad del Cuero" de nuestro siglo XVIII (Colec. del autor).



Hay ausencia de trasmisiones técnicas y aun de motivos de inspiración de origen autóctono, en la artesanía local. Sólo las boleadoras, entre la ergología creadora del gaucho... (Colec. del autor).



SE puede decir que, en el Uruguay, las artes manuales y su aspecto tecnológico —y aun el cronológico— permanecen, casi, como terrenos vírgenes a la investigación. A lo sumo, se ha hecho en este campo, hasta ahora, más una tarea de acumuladores de curiosidades, que una real indagación y valoración antropológico - cultural.

Llamamos artes populares tradicionales en el Uruguay aquellas que tienen su raíz y origen en los elementos culturales propios de nuestro pueblo, o sea que se han utilizado en sus diversas técnicas de ejecución y en los motivos decorativos y en sus formas, la experiencia transmitida de manera oral y anónima por las viejas generaciones de pobladores del territorio nacional, ya fueran los indígenas (este aporte en nuestro caso es casi nulo), propietarios originales del patrio solar o los españoles y portugueses sus conquistadores y colonizadores durante el secular período colonial

La nuestra es una cultura vacuna.

Fruto del ganado llegado "antes" del hombre. Es decir, antes del colono y aun del verdadero conquistador organizado. Y por la ausencia del aborigen. Ausencia en número y en potencial cultural. Cinco mil indios apenas desparramados por los 183.000 kilómetros cuadrados de nuestro actual territorio, donde casi ni se notan los 2 millones y pico de hoy. Indios cazadores y recolectores, en su mayoría viviendo en la

**mirador**

## EL TRAIDOR LLEGA A MARGARITA

Hay en Margarita un abrigo de mar, entre las rocas. Ahí atracan las barcas pescadoras y los vecinos llegan a comprar pargos rojos, sabaletas. Las dos o tres calles del pueblo son menos importantes que el morro de Piedras Peladas donde va a levantarse un hotel de turismo. Los nombres de las bellas del pueblo se leen en los cascos de las barcas.

Este era un desierto en los seiscientos. Entonces llegó El Peregrino, que acabó siendo El Tirano, como se llama el lugar. Hubiera podido llamarse El Traidor. Lope de Aguirre había salido de la ciudad de los Reyes a la conquista de los Brasiles, en el País de la Canela, donde estaba el hombre Dorado. Llegado con Pedro de Ursúa al Marañón, decidieron convertir la selva en fábrica de naves. Se habilitó de carpinteros a blancos y negros. A fuerza de hacha se derrumbaban los árboles. Se oían las bandadas de loros y pericos, el grito alegre de los micos en cadena. Cautivaba la vista el vuelo de mariposas de nácar, la fuga de la culebra coral, y el espejo mágico del río. Se hicieron las naves: el bergantín, las balsas, las chatas. Tendrían que ir en esta flota caballos y caballeros, indios y negros, perros y gallinas. Mujeres. A Lope de Aguirre le interesaba el capitán de la empresa, don Pedro de Ursúa. El 26 de setiembre salió la flota, y el 1º de enero de 1561 asesinaron a don Pedro. ¡Feliz Año! Con los puñales y espadas bermejos de sangre fresca de cristianos, la expedición llegó a las bocas del Amazonas Lope de Aguirre, El Traidor, capitán. Seis meses gastaron en llegar al mar. La carga iba aligerada. ¡Capitán que atravesaban con la espada, al río!

*

Durante diecisiete días, rompiendo la mar salada, navegaron en las naves así fabricadas en la selva amazónica. Se habían comido caballos y gallinas. Llevaban hambre en las tripas y miedo en el alma. Apareció a la distancia Margarita "con el sol de los siglos en la frente de oro". También en la isla reinaba el miedo. ¡Son los franceses! —decían— y se encomendaban a Dios y a la Virgen. Lope se acercó cauteloso. Por precaución ordenó dar garrote al capitán Gonzalo Guiral y a Diego de Alcaraz, justicia mayor. Murieron sin confesión. Era un 20 de julio. Lope saltó a tierra con sus amigos más íntimos. Escondidos en la nave quedaban los más, agazapados. Fueron llegando los vecinos. Al ver que eran españoles venidos del Perú los recién llegados, y muertos de hambre, descuartizaron dos vacas y les dieron de comer. Lope les pagó con una capa bordada de oro y una copa dorada. Del Perú venimos, y hacia el Perú vamos, dijo. El nombre del Perú ensanchaba los horizontes de la codicia. Llegó el Gobernador y abrazó a Lope. Salieron de las naves los soldados, con sus arcabuces. No era amenaza: querían, sencillamente, limpiarlos. Yendo al Perú, tierra de bochinches y alborotos, hay que tener prontas las armas.

Lope no ocultaba su condición de traidor. "Como nosotros no iremos con los pensamientos de servir al rey —dijo— conviene dejen vuesas mercedes las armas". Y desarmando a los otros, tomando para sí los caballos, ofreció al gobernador la sancas de su caballo para que lo siguiera. El gobernador quedó espantado. Prefirió seguir a pie. Luego reflexionó. Margarita es ardiente, las piedras son duras, el camino era largo. Acabó montando en ancas. Avanzaron hacia la fortaleza. Los recién llegados, ya comidos, gritaban: ¡Libertad, Libertad! ¡Viva Lope de Aguirre! Con el gobernador cargado de prisiones, se entregaron al saqueo las casas, a la deshonra las mujeres. "Del mar de los caribes, en la ruta de Oriente — surge como un navío la isla pensativa..."

*

Por la costa de Maracapana llegaba la nave del provincial de la orden de Santo Domingo. Lope se adelantó a lo que pudiera venir. Ordenó a su alguacil bajar a los calabozos de la fortaleza y dar garrote al gobernador, al alcalde mayor, al regidor y al criado del gobernador. Los cuatro entregaron "las gargantas al dogal, y al verdugo la vida..." Sus cuerpos se cubrieron con esteras. Llegó la nave del provincial. Todo siguió lo mismo.

"Y por tu mar, que ignota madreperla fascina, — pasan buzos que buscan en la paz submarina — la llave con que guarda Neptuno su tesoro..." Son versos de Andrés Eloy que hay que evocar cuando se ve la belleza de este mar desde El Tirano. Luego, está la historia. La ironía. A don Lope le entró santo temor de Dios, y buscó para confesarse a un dominico. "Y como el santo sacerdote.. le negase la absolución... determinó matarlo; pero como la fuerza de la virtud es tanta... le tuvo atado la presencia de aquel sacerdote venerable... hasta que le dijo a Paniagua: vos traeis la mano hecha a matar frailes, hacedme el gusto de matarme este otro... no hubo menester que se lo rogasen mucho... y encontrando al religioso que salía de la iglesia, lo cogió por la mano, y metiéndolo en el zaguán de una casa, le notificó la sentencia... el santo, hincándose de rodillas, empezó a rezar el psalmo *Miserere Mei Deus;* pero antes que lo acabase... aquel verdugo infernal le puso los cordeles por la boca, y empezó a darle garrote por detrás con tanta fuerza, que se la rompió; mas viendo que no moría con el inhumano rigor del tormento, le bajó el cordel a la garganta, apretando hasta quitarle la vida..." Paniagua era un experto... (ALA)

Germán Arciniegas

edad de la piedra pulida, y aun antes, culturalmente. Lo que alcanzaría, perfectamente, para explicar si no bastara con el manto de "cristianización", emparejador y traumatizante, que España vertió, como plomo derretido, sobre las "paganas" culturas nativas y sus bienes y expresiones, la ausencia, no sólo de transmisiones técnicas, sino, aun, de motivos de inspiración de origen autóctono en la artesanía local. Sólo las boleadoras, entre la ergología cazadora del gaucho, y el mate, en el repertorio general alimentario y hogareño. Muy poco.

Aquella inmensa frontera fluctuante, que fue el territorio de la vieja Banda Oriental, poseía una realidad económica y cultural que puede definirse por una actividad, depredatoria, la caza y muerte masiva del ganado y la extracción de su cuero, realizada por un tipo social semi-marginado, el gaucho, para subvenir, mayoritariamente, las necesidades de un comercio ilícito, el contrabando.

Podemos agregarle el condimento de una capital pobre y que, como puerto, recibía, lo poco que recibía, ya manufacturado: la ausencia de religiosidad de aquel pueblo libertario y rebarbarizado en su semi-nomadismo ecuestre, explica, a la vez, la ausencia de imaginería religiosa y de artes hogareñas, como la tejeduría, la cerámica y la cestería, y junto a al falta de grandes bosques naturales, la de los trabajos en madera.

Faltando los metales, preciosos o no, propios, tenemos explicadas las limitaciones en este campo del arte popular uruguayo.

Por último el mate, bebida nacional —ya señalado como herencia cultural aborigen, aunque guaraní, difundida por las Misiones Jesuíticas— termina de redondear el panorama.

Dicho sea, todo esto, admitiendo como incontrovertible la definición de arte popular "como el resultado obtenido mediante prácticas o reiteraciones colectivas de ciertos módulos en la producción artesana de objetos por parte de vecinos habitantes de un país o una región". No dejamos de aceptar el interés y validez ante un severo análisis que puede tener el siguiente acierto de nuestro eminente crítico Don José Pedro Argul: "Sin embargo, no conviene mantener rígido ese principio en países muy poco investigados como Uruguay, donde la gente tiene timidez o falta de hábito en mostrar o comunicar sus propias habilidades y, por el contrario, débese aceptar y registrar como tal producto de "arte popular" piezas aisladas cuando obedecen a la concepción posible de un grado de cultura representativo del pueblo —en nuestro caso muy naturalista— tenga carácter anónimo, vale decir, que no imponga significados intencionalmente psicológicos y su inspiración sea recogida en imágenes que el mismo pueblo las advierte en su pintoresco como propias". (1).

Nos quedan, entonces, como artes manuales tradicionales del Uruguay, en primer lugar aquellas derivadas de la gran materia prima, el cuero, y aplicadas a adornar el "gran apéndice" de aquellos gauchos guapos y presuntuosos en su figura: el caballo.

Hecho este último que explica las preferencias de nuestra platería y orfebrería, siempre de carácter menor y, en corto grado, la metalistería. Muchos aspectos de la platería criolla, en cuanto a los "modos" de expresarse, en el apero del caballo, sólo pueden comprenderse recordando la bizarra figura del gaucho y su actitud psicológica como un todo.



Y el mate, bebida nacional, herencia cultural aborigen, aunque guaranítica... (Colec. Octavio C. Assuncao).

Solamente así tienen explicación los monumentales y afiligranados estribos "de campana", únicamente como firme punto de apoyo terminal para aquella estampa de talar "chiripá" y cruda bota amada de crestuda espuela y, en particular, acompañando en su forma a aquellos pollerudos "calzoncillos" con espumosos "cribos".

La confección de mates (es decir los recipientes para la infusión) y bombillas (para sorberla), dio origen a hermosos trabajos manuales primero en guampa (también utilizada en el apero del caballo, en cuchillería, etc.), también en las calabazas naturales, tomadas del ejemplo indígena (hermosos grabados) y finalmente en plata y oro, en los que, como nunca, brilló la habilidad y gusto de los plateros criollos.

El arte más nuestro es sin duda el del trabajo en cuero crudo, que llamamos "guasquería", herencia de aquella "EDAD DEL CUERO" de nuestro siglo XVIII. Trenzas primorosas para riendas, cabezadas y pretales; hermosos botones y pasadores; "esterillados" de tientos en los más hermosos dibujos, constituyen aún hoy, lujo y prestancia en el apero de un caballito criollo, y el hábil artesano, capaz de cortar tirillas de cuero crudo como hilos de coser, parejitas y resistentes y de hacer primores con ellas enhebrándolas en su sapiencia y paciencia, se le respeta y considera en la campaña, aunque los artículos de confección mecánica, de bajo costo, ha tiempo han sellado la hora de su lenta desaparición.

Para terminar digamos que nuestra platería tuvo siempre una marcada influencia portuguesa, ligeramente variada por un algo de francés, hacia fines del siglo pasado (alrededor de 1880), en la época del Presidente Santos.

Vamos, en próximas notas, a referirnos algo pormenorizadamente, a los diferentes rubros en particular.

Fernando O. Assuncao
(Especial para EL DIA)

Fotografías y composición por Alfredo Testoni

(1) Esto tiene, entendemos, un interés fundamental para ciertos casos que se dan, reiteradamente, en el presente.



El arte de Moena

Talla en madera: "El Cazador".

LOS sabios geólogos nos dicen que la dolomía es una roca compuesta esencialmente por carbonato de calcio y magnesio, coloreada a veces por la presencia de otros minerales, especialmente hierro, cobalto y manganeso. Las Dolomitas —nos informan otros sabios— son un conjunto de grandes macizos de montañas situado en la región comprendida entre los ríos Adigio, Piave, Brenta y Rienza que corren por los valles homónimos de los Alpes Orientales; nos dicen también que las Dolomitas deben su nombre a las rocas abundantes en dolomía que las constituyen y, además, nos revelan otros secretos de las curiosas "personalides" de estas montañas.

Los poetas, en cambio, afirman que las Dolomitas son un regalo de los dioses que las crearon en un momento de exuberancia; y agregan que así se explica como los innumerables valles que separan los grandes macizos hacen de cada uno de ellos un mundo diferente en el cual las altas cumbres afectan las formas más inverosímiles.

Aquí, por ejemplo, tres cumbres titánicas —las tres Cime di Lavaredo— semejan templos de extraña belleza arquitectónica; más lejos, los macizos de Latemar, Pale di San Martino, Monte Cristallo, Le Tofane y muchos otros, semejan obeliscos gigantescos levantados por los primitivos habitantes misteriosos de esta región caótica que los rodearon de una aureola de leyenda y les dieron aspectos absolutamente distintos.

Algunos de estos macizos terminan en cumbres aplanadas, otros en cumbres acampanadas, otros son piramidales, otros casi prismáticos, y todos semejantes a torres y castillos desmantelados en tiempos inmemoriales por genios invisibles y maliciosos cuyo recuerdo ha sido borrado por la modernidad de nuestra generación, pero aún persiste en la mente y en las canciones ladinas de los ancianos pastores.

Como es sabido, el ladino, más que un dialecto, es uno de los idiomas derivados del latín, el cual fue introducido por los Romanos en el "Reino de las Dolomitas" cuando, después de ocuparlo en el Siglo I a. C., permanecieron aquí seiscientos años estableciendo colonias, que ahora son ciudades, y construyendo carreteras cuyos trazados magistrales son seguidos por las carreteras modernas que, serpenteando por los valles y de las maravillas de la Ingeniería vial.

Es muy conocida, por ejemplo, la mundialmente famosa Carretera de las Dolomitas, verdadera obra de arte que parte de la ciudad de Bolzano, sube por el Valle d'Ega hasta el paso de Costalunga, sigue por el Valle de Fassa hasta el Paso de Pordoi, baja a lo largo del Cordévole, atraviesa el Paso de Falzárego y termina en Cortina d'Ampezzo, la modernísima ciudad turística cerrada por un fantástico escenario de montañas y dotada de todas las ventajas y comodidades de la vida moderna.

Porque todo es moderno en las Dolomitas: las vías de comunicación, las teleféricas, las funiculares, las usinas hidroeléctricas, los campos de deportes invernales, los grandes hoteles para turistas; de lo antiguo sólo quedan los imponentes macizos, los inmensos bosques de coníferas, las hermosas canciones ladinas y las ingenuas leyendas.

En el ocaso, cuando las sombras cubren los valles, las cumbres de las montañas adquieren un color que varía del rosado al rojo vivo. Esto es debido —narra una de las leyendas— a que Laurino, el buen rey de los enanos que vivían en estos lugares, tenía un jardín de rosas que resplandecían y cubrían la montaña. El jardín estaba limitado por un delgado hilo de seda y el seno de la montaña encerraba inmensos tesoros.





La Carretera de las Dolomitas en el Paso de Pordoi (m 2.239).

Las "Cime di Lavaredo" (m 2.989).



# as olomitas

...eros despertaron la codicia de los hombres; ...venc.do por los soldados de Hildebrando ...ico de Verona, quienes descubrieron el ...ey de los enanos por el esplendor de su ...nces Laurino dispuso por arte de encan... ...: los humanos no pudiesen ver más las ... día ni de noche. Pero en su arrebato ...epúsculo que no es ni noche ni día; por ...epusculo las cumbres toman el color de ... lo cual en idioma ladino se llama la ...

... más bellas flores no duran mucho y la ...ronto desaparece. Entonces otra leyenda ...ro pequeño enano —los enanos aquí abun... ...llamaban **Salvani**— tejió los rayos de la ...ue cubrieran las montañas con luces de ...que la bella y joven princesa que había ...e la Luna para ser esposa de un príncipe ...nitas, no sintiera la nostalgia de su luna... ... natal.

...se viaja por primera vez entre estas mon... ...ibe una impresión imborrable; las masas ...elevan sobre las selvas de pinos, de hayas, ...y se reflejan ...n los pequeños lagos de ...Uno de esto... ...gos se llama Lago di C... ...aguas tienen un color irisado porque un ...orado no correspondido de una ninfa, creó ...para atraerla a la tierra; no lo consiguió, ...ausó tan grande aflicción que rompió el ... mil pedazos y los arrojó al lago. Por eso ...el Lago de Carezza donde aún viven las ...que las ninfas son inmortales— tienen los ...arco iris

...n las montañas gigantescas, casi irreales, ...egún el curso del sol, colores cambiantes ...semitransparencia azulada hasta lo marfi... ...ado y, por último, roja y rosada durante ...ra", cuando en los valles las puntas cora... ... flores desaparecen bajo las sombras que ...lentamente.

... paisaje de ensueño se nace artista; a lo ...al Gardena, por ejemplo, la escultura en ...quiere formas de gran valor, y en todas ...e campo se continúan los trabajos en madera de pino de alta montaña —**pino cembro**— de nogal, de castaño, de tilo, de peral y de encina.

Desde Val Gardena el arte del tallado en madera pasó a la cercana Val di Fiemme donde un gran artista, Cirillo dell'Antonio, fundó en la ciudad de Moena un Instituto al cual son admitidos sólo los jóvenes que en sus estudios anteriores hayan obtenido las más altas clasificaciones en el dibujo.

Las Vírgenes, los Santos, las figuras humanas talladas en madera por los egresados del Instituto de Moena y por los autodidactas de Val Gardena tienen rostros tan expresivos y movimientos tan naturales que, sin exageración alguna, puede afirmarse que el talento de estos desconocidos artistas es comparable al de los mejores escultores.

Lejos de los sitios famosos como lugares de turismo, sean éstos Cortina d'Ampezzo, San Martino di Castrozza, Canazei, Carezza u Ortizei con sus hoteles de gran lujo, y lejos también de los clásicos recorridos por las estupendas Strade Statali, viajando sin rumbo encontramos lugares salvajes donde mugen los torrentes, selvas sombrías y sendas abruptas que nos llevan hasta los refugios alpinos de las alturas, bordeando precipicios donde el peligro acecha eternamente; peligro que ha hecho brotar una maravillosa floración de pequeñas capillas y de crucifijos emocionantes por su sencilez y que se encuentran por doquier, tanto en el centro de las aldeas como al borde de las pequeñas sendas y de las grandes carreteras.

Y por esas grandes carreteras corren los ómnibus que siguen, entre otros, el circuito clásico de los cuatro Pasos: Sella, Pordoi, Campolungo y Gardena, entre montañas gigantescas cuyas alturas oscilan alrededor de los tres mil metros y que fueron durante la Primera Guerra Mundial el más grandioso escenario de una guerra de titanes.

Tronaban los cañones, retumbaban siniestramente las gargantas salvajes, saltaban de las montañas enormes pedazos de roca y precipitaban con ruido ensordecedor sobre el hormigueo humano que trepaba lenta y fatigosamente por sus flancos ásperos y casi verticales.

Han pasado muchos años; sólo algunas cruces, algunos retorcidos alambrados de púas, algunas casamatas en ruinas recuerdan que aquí centenares de millares de hombres han sufrido y han muerto en defensa de su patria.

Ahora todo es silencio; las Dolomitas aparecen como un conjunto de joyas preciosas donde surgen de trecho en trecho las blancas flores que tienen forma de estrellas; son **le bianche stelle alpine** que inclinan graciosamente sus corolas aterciopeladas sobre los precipicios.

**Ing. Enrique Chiancone**



Un refugio en las Dolomitas.



El arte de Val Gardena. Grupo en madera: "Músico y cantor".



La salvaje belleza del Catinaccio (m 3.004).

# "Los Maestros Cantores de Nüremberg"



Wagner, pintado por Lenbach, en la época de "Los Maestros Cantores".



"Los Maestros Cantores de Nüremberg" en una puesta en escena en 1888.

## cumplen cien años

MIENTRAS las ciudades centroeuropeas —y del mundo entero— inician desde ya sus preparativos para celebrar dignamente, dentro de dos años, el bicentenario del nacimiento de Beethoven, este año de 1968 ofrece a muchos teatros la oportunidad de recordar el centenario de una obra maestra: "Los maestros cantores de Nuremberg". Fue en la noche del 21 de junio de 1868 cuando esa comedia musical de Ricardo Wagner se ofreció por primera vez en el Teatro Nacional de Munich.

En un palco del hermoso coliseo que ya entonces contaba con más de dos siglos de historia, se sentaba el rey al que se debía el estreno: Luis II de Baviera, ese monarca más extraño y extravagante de los tiempos modernos. Y a su lado: el compositor, Wagner. Nadie más. La palabra del gran poeta Schiller parecía haberse cumplido: "Que el rey se una al poeta para que ambos vivan en las alturas de la humanidad". El público no lo entendía así. En aquel momento ya había una fuerte corriente contra esa amistad que costaba al rey —y como se creía: al reino— sumas fabulosas. El rey, sin embargo, se sintió feliz. ¿Qué hubiera sido sin él de ese músico combatido, despreciado, fracasado que regresando de su asilo político en Suiza no halló teatro germano alguno para presentar sus obras? Errabundo de ciudad en ciudad, pobre y amargado Wagner no esperaba ya el milagro que cierto día ocurrió: un mensajero se presentó ante él invitándolo a trasladarse a Munich donde un joven e idealista rey había asumido el gobierno y no anhelaba otra cosa que la de tener cerca al creador de sus más bellos sueños. Las consecuencias de ese llamado fueron inmensas: los estrenos de "Tristán e Isolda" y "Los maestros cantores de Nuremberg", la tranquilidad material y espiritual de Wagner para proseguir y finalizar sus cuatro dramas unidos en un ciclo sin precedentes, "El anillo del Nibelungo", obra de 16 horas de duración. Y, finalmente, la maduración del mayor proyecto wagneriano: la creación del Teatro de los Festivales en Bayreuth.

Los dramas de Wagner se mueven en ámbitos legendarios, irreales, fantásticos. Sus protagonistas son dioses, semidioses, seres de fábula o héroes. Salvo una excepción: "Los maestros cantores de Nuremberg". En esa comedia —la única de Wagner que merece ese nombre que oponemos aquí a "drama" o "tragedia"— actúan exclusivamente seres humanos, con sus humanas ideas y reacciones. El amor no se debe a filtros mágicos como en "Tristán e Isolda" o en "El ocaso de los dioses", la novia no duerme —para purgar una desobediencia contra la divinidad de la que ella misma emana— detrás de una muralla de fuego mágico como en "La Walkiria" y el pretendiente se acerca como todos los pretendientes normales: declarándose enamorado...

En la vida de los grandes creadores se observa a menudo un ritmo significativo: a una obra de mayor profundidad, de lineamientos trágicos y sentimientos desgarradores sigue otra, opuesta, más liviana, más humana. Cuando Beethoven hubo terminado su dramática Quinta Sinfonía su espíritu, necesitado sin duda de alivio, se abocó a la creación de la Sexta, ejemplo de luminosidad y serena contemplación de la naturaleza. Y cuando Wagner se hallaba al borde del abismo espiritual después de haber volcado todo su sentido trágico en el amor de "Tristán e Isolda", su reacción fue crear una obra opuesta, humorística, humana, sin desgarramiento, "Los maestros cantores de Nuremberg".

Muchas veces se ha dicho que esta obra sea la "típica" ópera alemana. Es cierto que Wagner dice en ella muchas frases que podrían interpretarse como nacionalistas. Es cierto que Hitler eligió esta obra como su música predilecta (amén de la "Viuda alegre" de Lehar) pero esto no se puede achacar a ella. Incluso debe pensarse que ese antihumanista por excelencia no haya comprendido el verdadero contenido de "Los maestros cantores de Nuremberg". Lo que seguramente vio en ella fue e lidílico cuadro de una ciudad alemana medioeval, el pintoresquismo de costumbres y trajes de antaño.

Wagner siempre fue blanco de discusiones políticas. Los ultranacionalistas hicieron de él su portaestandarte. Pero ese Wagner fue un caluroso admirador de los revolucionarios sociales de 1848, un amigo del conductor anarquista Bakunin, un acérrimo adversario del capitalismo burgués. Y si queremos, un internacionalista frustrado. Si París le hubiera dado alguna

La misma escena con la "regie" del nieto, Wieland Wagner, en 1960, que suscitó airadas protestas



El Teatro de la Corte, de Munich, en 1839.

posibilidad cuando joven allí llegó, quizá toda su vida hubiera sido distinta. La naturaleza misma de sus obras y más aún, de su lenguaje hace de él un autor eminentemente germánico, difícil sino imposible de traducir. Sin embargo, "Los maestros cantores de Nuremberg" se han difundido vastamente por el mundo El Teatro Colón de Buenos Aires — donde tantas veces fue representada la obra — se prepara para una nueva puesta en escena con motivo del centenario

La trama es universal: es el amor — con algún problema de diferencias de clase — y es el amor al arte. Y hay mucha sabiduría. Wagner se ha retratado en la figura central, la del zapatero-poeta, histórico Hans Sachs que vivió en Nuremberg en el siglo XVI. En su boca pone el músico-poeta Wagner muchos hondos pensamientos humanos, frutos de una ya larga vida y de innumerables amargas experiencias. Las supera precisamente mediante esta comedia. Feliz el creador que puede superar los sinsabores de la vida poniéndolos en fuga aunque sólo sea en la obra. Wagner se sintió liberado cuando hubo escrito esta comedia. Pero no quedó ya en Munich. La misma noche viajó, solo, de nuevo a Suiza donde inició una nueva etapa de su vida.

Kurt Pahlen

(Especial para EL DIA)

# Hispanoamericanismo en el Uruguay



La señora de Castellanos y las señoritas de Pittaluga, Corchs y Rodríguez Helguera, miembros del Círculo Cultural Femenino Hispano-Uruguayo, en un momento de la reunión celebrada con motivo de este reportaje

MONTEVIDEO. Calle Treinta y Tres 1317. Sede del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica. Ante el cronista, parte de las autoridades del Círculo Cultural Femenino Hispano Uruguayo, reunidas especialmente para informar a nuestros lectores acerca de las actividades —culturales y benéficas— que desde el año 1951 el Círculo viene cumpliendo, sin otro apoyo que el del propio entusiasmo, sin más ayuda que la colaboración y el aporte de sus amigos y asociados. Quede dicho desde ya que se trata de una institución privada y apolítica, nacida un poco a instancias del receso transitorio que por aquellos años padecía el Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica, y cuyos fines, al igual que los del referido instituto, tienden a fomentar, por medio de actos públicos —conferencias, exposiciones, cine, cursillos— los valores culturales de la gran familia hispánica.

—La historia del Instituto, como Ud. sabe, es anterior a la nuestra, a la del Círculo Cultural Femenino Hispano Uruguayo. A partir del año 1946, quedan iniciadas las actuaciones del Instituto con la Primera Exposición del Libro Español y las conferencias de Ramón Pérez de Ayala, Julio Guillén y Tato y Agustín de Foxá. El Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica contó en sus primeros pasos con una Junta Organizadora presidida por José G. Antuña, hasta que un año más tarde, o sea en agosto de 1947, se dio a conocer el acta fundadora y la nómina de las autoridades que se hicieron cargo de la nueva Junta Directiva.

Si por lo general siempre los comienzos son difíciles, la labor inicial del Instituto fue un cuesta arriba jalonado de escollos, circunstancia que debido al entusiasmo y al tesón de sus organizadores no condujo al desaliento ni sofrenó tampoco el ritmo impuesto a la andadura, esa marcha a pasos forzados tendiente a ir llenando de contenido los baches y lagunas que configuraron en nuestro medio —en tiempo y volumen— el desconocimiento de buena parte del acervo cultural español e hispano americano.

—El Instituto, y luego nosotras, hemos trabajado sin perder nunca de vista que España y América española forman una unidad espiritual permanente, con independencia de las quiebras y distanciamientos que provengan de los cambios circunstanciales en el ámbito político o económico. Nuestro trabajo no es ni ha sido fácil. Nuestro trabajo lo realizamos con fe y con anteojeras, para no distraernos con éxitos ni con derrotas, y sin mirar hacia atrás. Sabemos que hay puertas duras de abrirse, por la misma razón, quizás, de que no hay peor sordo que el que no quiere oír. La nobleza de nuestros propósitos nos da bríos para perseverar en el trabajo, sin que nos pase por la cabeza inventariar nuestros desvelos, ni el tiempo invertido, ni ninguno de nuestros aportes a esta empresa que, en materia de esfuerzos, como Ud. podrá imaginarse, supera con creces los de cualquier desempeño o quehacer de índole rutinario o burocrático.

Sin querer, uno se pone a pensar, dándole vueltas, al tan traído y llevado asunto del trabajo. La mala fama del vocablo proviene seguramente de aquellos que lo practican a redropelo, de quienes se ven condenados a transferir su tiempo en menesteres que nada tienen que ver con sus aptitudes o que incluso están en franco antagonismo con su repertorio de inclinaciones vitales. Sólo en esos casos tiene pleno sentido la maldición bíblica; porque cuando el trabajo coincide con la vocación, el trabajo deja de serlo, convirtiéndose en otra cosa, por lo pronto en un imperativo indeclinable que nos afecta en nuestra totalidad y cuya realización nos introduce en el mundo casi celestial de las ocupaciones felicitarias. Entonces es cuando al llovernos trabajo —el trabajo que para otros no tocados de idéntica vocación de veras lo es— pensamos sonriendo que así nos las den todas.

—Además de la programación de actos culturales y benéficos el Círculo mantiene abierta la inscripción para una serie de cursos que se dictan aquí, en nuestros salones. Hasta ahora, la lista de materias y profesores es la siguiente: Danza española, a cargo de Maja Martínez Pesquera de Vaghi y de Paz Martínez Pesquera; Iniciación plástica infantil, por Noemí Gil Janeiro; Dicción e interpretación, por Ana Manzini de Santullo; Manualidades, a cargo de Rosa Rubio; Pintura (teoría y práctica) por Roberto Morassi, y Gimnasia moderna, con la colaboración de Nelly Passeggi. El año próximo seguiremos incorporando materias, especialmente las que no se dan de manera habitual en nuestros institutos docentes, y, desde luego, todas las que propendan al conocimiento y acercamiento de cuanto configura la realidad cultural de nuestra raza.

En nuestro país, una serie de causas y factores, cuya enumeración rebasaría los límites de esta nota, motivaron un inexplicable alejamiento del quehacer cultural de la Península, al punto de que generaciones enteras de jóvenes, por carecer de estímulos docentes y ambientales —en el hogar, en la escuela, en los cursos secundarios— desconocen todo aquello que junto con lo nuestro y antes que otra cosa debieran conocer. El sentido paradojal de ignorar lo propio, su interpretación, puede ponernos sobre la pista de muchos y muy esclarecedores hallazgos, sobre todo en ciertos puntos oscuros de nuestra archipeculiar estructura ontológica.

—También, y esto pertenece tanto al Círculo como al Instituto, se dictan unos cursillos para aspirantes a becas: Historia del arte español, por Ricardo Castellanos, y Literatura española contemporánea, a cargo de Jorge Medina Vidal. Creemos que muy pronto puedan sumarse a estos cursos las cátedras de Filosofía e Historia contemporánea. Si bien las becas se otorgan a profesionales o post-graduados de escuelas técnicas, y son para perfeccionamiento, con estos cursillos se pretende que el becario pueda situarse más rápidamente en la vida culural española, sintiéndose al día en materia de estilos y autores, puesto que no siempre los conocimientos adquiridos en las etapas de estudios secundarios y superiores se mantienen en toda su vigencia, especialmente si consideramos que aparte del relativo hincapié que se hace acerca de todo lo español, lo español es, como cualquiera que vea más allá de las muestras folklóricas o de exportación puede llegar a intuir, una realidad muy compleja de aprehender en cada uno de sus variados y originales matices.

Lo español, como forma de ser irreductible a otras modalidades, no es hueso fácil de roer, realidad histórica —y psicológica— que quepa en el área reducida de una definición. Lo español —no la españolada, se entiende— supone la homogeneidad de lo heterogéneo, la unidad lograda en la trascendencia: ser hispanoamericano, por ejemplo, es una de las muchas maneras de ser español. Incluso el desamor por las cosas propias —aunque después en la morriña florezca una especie de amor superlativo— es una actividad muy española; también la bifurcación histórica acaecida en hispanoamérica a principios del siglo pasado responde a idéntico fenómeno.

—Siguiendo con las becas, faltarían agregar las invitaciones especiales que se adjudican para trabajos de investigación, y las que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid promueve conjuntamente con la OEA. Eso en cuanto al movimiento de viajeros desde el Uruguay y hacia España; porque al revés, nuestros proyectos se han cumplido sólo en parte, y no precisamente por desidia o falta de disposición nuestra. En el Congreso de Institutos celebrado en 1963, se habló largamente del envío de personalidades y técnicos españoles a los países de América, iniciativa que, hasta el momento y salvo algunas excepciones, no ha marchado como esperábamos, debido también a nuestros limitadísimos recursos económicos que nos impiden costear los gastos de pasaje y estada de las figuras que se inviten, y, lo que es más o menos lo mismo, el escaso apoyo que para el cumplimiento de estos planes hemos encontrado tanto en el ambiente oficial como en el comercial o privado.

Nuestras respectivas representaciones diplomáticas —la uruguaya en España y la española aquí—, inoperantes como ya es proverbial, poco o casi nada han hecho para que podamos conocer los valores del momento o retomar los contactos que en otro tiempo mantuvimos. Camilo José Cela, Julián Marías, Pedro Laín Entralgo —solamente citamos algunos nombres de la lista—, han pasado en los últimos años, sin detenerse, en viaje a la Argentina, país donde se prodigaron en conferencias, cursillos y entrevistas, a medida que las invitaciones fuéronse sucediendo. Nadie va en carácter profesional donde no se le invita o contrata, y menos a un país que ha demostrado hacia lo español una cordialidad muy relativa y que muy poco representa como mercado editorial. España posee hoy un manojo de valores intelectuales, de tan alta jerarquía, que eso nos hace aún más lamentable la incomunicación. Como el libro, por otra parte, se ha vuelto artículo de lujo, resulta ahora muy difícil estar al cabo de las novedades que se producen en torno a obras y autores. Gracias a Radio Oficial se oyen algunas altas voces rescatadas del tiempo y del olvido: Marañón, Del Valle Inclán, Juan R. Jiménez, Baroja, Azorín, Unamuno... El Archivo de la Palabra del Sodre tiene que ser ampliado y actualizado; probablemente no exista un tipo más eficaz y económico de promoción —económico para los promotores y para el público destinatario. Estas audiciones, y las que con poco esfuerzo puedan irse sumando, programadas en ciclos periódicos —no hay redundancia—, configuran un aporte al conocimiento directo y son cátedra de buen decir.

—Claro que como el nuestro es un instituto privado no se ha recurrido a la ayuda oficial como base de nuestra labor. Con esto no quiero decir que cerremos las puertas a las colaboraciones que por esa vía puedan llegarnos. No; en ciertas ocasiones inclusive se hace imprescindible ese concurso. Sin referirme para nada al aspecto estrictamente económico, pienso que hay muchas cosas que repartiendo esfuerzos podrían concretarse, si por lo menos se contara con la buena voluntad de quienes tienen en sus manos los elementos necesarios. Y esto se puede decir con todo énfasis, porque aquí no hay nada ni nadie que se beneficie, si prescindimos, claro está, de la cultura en general y de la cultura hispánica en particular, que son, a la postre, las directas y genuinas destinatarias de nuestros trabajos. Mucho se ha hecho, es cierto, pero mucho nos resta aún por hacer, porque no es faena sencilla ni disciplina acotada o conclusa esta de mantener vivos, vivos y activos, los más altos principios de un auténtico hispanoamericanismo, ese sentimiento filial y fraterno que se arropa de luces cuando lo entronizamos en el entrañable sitial de la cultura hispánica.

Hispanoamericanismo: larga palabra como los largos caminos de América, con casi tantas letras como el número de los pueblos de habla y cultura españolas. Si España es en muchos aspectos la reserva moral del mundo, ser hispanoamericano equivale entonces a poseer un título de nobleza. Estar del lado de España —sin vendas en los ojos, entendámonos— no es actitud pasiva, fácil o ventajosa posición que pueda sustentarse según sean las circunstancias; estar del lado de España —aquí y en el fin del mundo— supone una postura radical, una moral y un estilo rigurosos, algo muy parecido al duro y noble ejercicio de la caballería andante. Si despertar y hacer sonar las hondas y nutricias cuerdas de la raza son los fines del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica y del Círculo Cultural Femenino Hispano Uruguayo, ésa debe ser también nuestra consigna.

Eduardo Martínez Rovira

(Especial para EL DIA)



Don Quijote en su lecho de muerte. Dibujo de Gustavo Doré.

# La muerte de Don Quijote

NINGUNA escena tiene mayor majestad ni melancolía en toda la literatura castellana, que la muerte de Don Quijote. Con él se iba de la tierra el genio de la aventura y el señorío de la ilusión perpetua. Rodeaban su lecho el ama, la sobrina, el escudero, los símbolos de lo cotidiano, lo doméstico, lo real; los símbolos de todo aquello que lo ha derrotado en su desigual y desafrado batallar con la vida corriente. Don Quijote se muere de realidad, de hastío, de desilusión. Era el único puro, sincero y valiente, en un mundo de descreídos, interesados y calculadores. Pudieron más que él, los molinos de viento, lo acorralaron contra el sueño los gigantes del encantamiento, se le impuso lo verdadero, enemigo fatal y poderoso. Y volvió abrumado de fracasos, pero victorioso en su derrota, "vencido de brazos ajenos pero vencedor de sí mismo".

Venía de vuelta de todos los caminos, de todas las hazañas, con cicatrices de todos los combates, herido de decepciones. Y como siempre hay nostalgia en los regresos, porque son el fin de una etapa, un tramonto del espíritu, cuando vuelve Don Quijote a la aldea, es porque ya lleva flotante sobre los hombros el manto de la tristura y la certidumbre del ocaso. Queda a su espalda un mundo sepultado, un enmarañado cuento de gigantes, desafíos, duques y cabreros, doncellas rescatadas y bribones vencidos. Se aleja por el horizonte el sueño de Dulcinea, señora de su corazón, y acaso es ésta la razón secreta y última de su vencimiento: porque sin amor la vida ya no tiene objeto. En el balance final, Don Alonso Quijano sabe que ya no tiene juventud ni tiempo de ideales nuevos; que aquellos por los cuales ardió le consumieron en el desengaño de los desencuentros entre la realidad y sus anhelos, y que ha vuelto con un puñado de cenizas en el alma.

Es el saldo de todos los crepúsculos. El caballero andante murió a manos del Caballero de la Blanca Luna. Y quien vuelve no es Don Quijote, sino Alonso Quijano, el Bueno. Y el viejo. Que se muere de cansancio, de soledad, de tiempo, de comprensión suya y de incomprensión ajena; que se muere porque Don Quijote no tiene sitio en lo cotidiano, lo lógico, lo cuerdo. El vuelo de la divina locura no cabe entre tanto sentido común, que asfixia y desluce la dorada ilusión. No hay lugar sobre la tierra para los idealismos, el desinterés, la abnegación, los sacrificios, los quijotes. No hay empleo para los caballeros andantes. Es hora de irse, desaparecer, morir. Claro está que, de poder hacerlo, Don Quijote hubiera escogido caer en plena acción, noble y soberbio, quebrando su lanza en fiera lid. Pero el señor sensato y viejo muere como debe: en su cama y en paz con su conciencia, desvanecido en la serenidad de la despedida el sueño de gloria que le iluminó la andanza. Acaso en el minuto postrero, habrá vuelto a su corazón el recuerdo de sus fantásticas proezas. Desatada la brida de su fantasía; Rocinante transmutado en alazán soberbio; vuelta Aldonza Lorenzo en la Serenísima Señora que sigue viviendo en la perfección intemporal de las suaves doncellas del Romancero, lírico espejo que devuelve la imagen encendida de amor, con el rubor y la gracia de la joven enamorada; y convertido el mundo en un extendido escenario para su grandeza, el relámpago de la victoria se ha de haber posado como una liviana mariposa sobre la frente apergaminada del Caballero.

Todo lo pudo, todo lo soñó, creyó en todo. Recto, noble, bueno, sincero, casto, sólo cabía en su pecho lo afirmativo, la fe en la perfección humana. Se jugó en la aventura: nadie puede exigir más de nadie. Se dio entero, sin cálculo, todo generosidad, temerario, valeroso, magnífico, estrafalario y estupendo, risible y conmovedor, cómico y patético, dueño de todos los corazones puros, que siempre renovarán, en el suyo, la pureza originaria. Recorrió todos los matices que van de lo ridículo a lo sublime sin mengua de su dignidad, y llegó a la muerte con la tremenda desilusión del creador de un universo que se le desmoronó en la árida realidad de los caminos.

Pero ese hidalgo que recobra el sentido común en vísperas de morir, es toda una enseñanza, toda una advertencia. Entre el vencedor del Caballero de los Espejos y el derrotado del Caballero de la Blanca Luna, media un descenso crepuscular hacia la sensatez que ya es melancólico presagio del fin. Porque cuando Don Quijote regresa a su casa con el ánimo triste, humillado, abdicando de su locura y sin voluntad de sustituirla por otra nueva; cuando Don Quijote renuncia a su profesión de desfacedor de entuertos y amparador de viudas y de huérfanos, y reniega de todo lo que concierne a la andante caballería, dice a gritos que el ideal se está muriendo; que Don Quijote se nos muere; porque Don Quijote cuerdo no tiene sentido ni puede seguir viviendo en este mundo. En realidad se ha muerto antes de morir, se ha muerto cuando dejó lugar a Don Alonso Quijano. O quizás no. Quizás es éste quien se muere, y Don Quijote, escamoteado por algún mago por los aires, sigue perennemente vivo para bien de los hombres, que necesitan siempre del *"áureo yelmo de ilusión / que nadie ha podido vencer todavía"*...

Dora Isella Russell

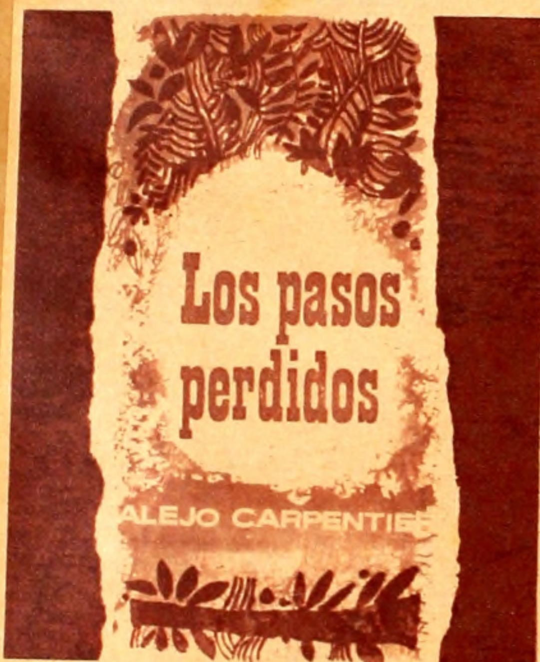
Especial para EL DIA

# El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

LOS PASOS PERDIDOS, por Alejo Carpentier. Ed. Arce, Montevideo, 1968. 268 pág.

*Novela de gran envergadura, ésta, es indudablemente una de las más represetnativas de la mejor novelística contemporánea. No es un libro para leer de un tirón, aunque sí es libro que ha de volver a leerse, pese a cierta estructura maciza, caracterizada tipográficamente por densos capítulos sin un punto y aparte. La riqueza de temas y resonancias culturales que inciden en el texto, lo hacen henchido de intereses universales, aunque en ocasiones enlentecen el ritmo de la novela, que pierde agilidad lo qu gana n hondura. De ella brota un mundo inquietante, que surge del transplante de un civilizado a la embrujadora potencia tropical de América, que lo deslumbra y seduce, haciéndole renunciar a sus convencionales hábitos de vida. Hay en la prosa de Carpentier cierto aliento bíblico, cierta manera elíptica del lenguaje que acreciente la fuerza mágica de su estilo narrativo, generalmente resuelto en símbolos, señales de una realidad escondida debajo de las palabras. La intensidad descriptiva del lenguaje, el dramático acontecer que envuelve en su vértigo a los personajes, son tan inolvidables como una impresionante Misa en plena selva, una verdadera "Misa de Descubridores" en la que el tiempo hubiera retrocedido cuatro siglos. ..*




• **MAGOS Y CURANDEROS.** **Por Ildefonso Pereda Valdés, Bolsilibros Arca, Montevideo, 1968. 109 páginas.**

Un volumen interesante, acerca de la medicina popular y el folklore mágico, con recetarios de curanderos, supersticiones, descripción de plantas medicinales usadas en nuestro país, creencias, mitos, conjuros, todo eso, en suma, que forma el fondo colectivo de nociones que se basan en ciertos conomientos empíricos y se trasmiten oralmente entre adivinos, saludadores, manosantas, propiciando el engaño y la simulación de poderes. El autor ofrece un buen panorama de tema tan lleno de sugerencias y que prologa con un estudio sobre *Medicina popular y Literatura*, y *Medicina aborigen*, que complementan otros capítulos del libro, titulados *Supersticiones* y *Magia simpática*.







• **LA BOCA YA TIENE DIENTES (Palacios, Diputado del pueblo). Por José Armagno Cosentino. Reconstrucción histórica en tres actos. Ed. SEPA. Buenos Aires, 1967. 75 págs. Carta-prólogo de Carlos Sánchez Viamonte.**

*Esta obra de Armagno Cosentino teatraliza un episodio que tuvo por protagonista a Alfredo L. Palacios, dramatizando las circunstancias que lo llevaron al Congreso en 1904, y reconstruyendo el ambiente boquense del cual salió la candidatura del primer diputado socialista de América. Era un puñado de inmigrantes genoveses quienes la promovieron, de los cuales ninguno tenía carta de ciudadanía, según contaba el mismo Palacios. El autor expresa, a través de personajes modestos, cotidianos, el entusiasmo que el joven líder socialista encendió en aquella circunscripción que lo llevó a la Legislatura, con un lenguaje espontáneo, natural, y una acción ágil, elemental, pero, eficaz, recreando aquel instante ya histórico, y evitando poner en escena la figura de Palacios, cuyo remedo, tan fácil exteriormente, hubiera significado un riesgo peligroso para el autor y para el actor que lo encarnara. Rodea a la pieza de Armagno Cosentino, esa simpatía popular que irradia el inolvidable político argentino, cuyo triunfo en aquellas elecciones suscitó la famosa frase de Florencio Sánchez que da título a la obra.*

---

• **RECIBIMOS:**

*La rueda, La raya azul, Las separatas*, poemarios; *Luther King ha muerto*, teatro, por Alfonso Játiva. Panamá, 1966 - 1968. Este autor panameño de desarticulada poesía, hace entrar en ella, a empujones, los grandes conflictos mundiales: guerras, bombas atómicas, Hiroshima, Nagasaki, Vietnam, problemas raciales, con total menosprecios de lo poético, y un regusto por la palabra soez que contribuye al desagrado que causa su verborragia complacida.

*Novedades del Centro Editor de América Latina.* Distribuidor: Librería Albe, Cerrito 566.

*"El matadero" de Echeverría y el costumbrismo.* Por Juan Carlos Ghiano. Bs. As., 1968. 118 págs. Importante estudio sobre una obra capital en los comienzos del costumbrismo rioplatense.

*Ihering.* Por Arnoldo Siperman. Bs. As., 1968. Ensayo crítico-biográfico sobre esta significativa figura del pensamiento jurídico del siglo XIX.

*Análisis de "El Conde Lucanor".* Por Pedro L. Barcia, Bs. As., 1968.

*Cultura, salud y enfermedad.* Por Margaret Read. Bs. As., 1968. Este volumen inaugura la colección "Tratados, Temas, Ensayos" de la referida editorial, que abarcará obras de psicología y psicoanálisis. La autora, especialista en la materia, en la cual ha dictado cátedra en Londres y en Ibadán, en Nigeria, analiza el comportamiento de un pueblo ante los modernos programas de salud, y señala la necesidad de comprensión que debe prevalecer en la conciencia de sus individuos para que ellos sean eficaces.

• **CARTA ABIERTA A SALVADOR DALI. Por Salvador Dalí. Ed. Emecé. Bs. As., 1968. 135 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.**

La personalidad de Salvador Dalí — como la de Picasso — siempre es "nota", siempre es motivo de polémica y siempre es alarde, cinismo y provocación. Nada de eso falta en esta "carta abierta" que se escribe a sí mismo, en la que expone sus controvertibles conceptos estéticos, al mismo tiempo que pasa revista a corrientes artísticas de vanguardia, de las cuales él se considera la figura sobresaliente. Tiene la virtud de indignar un poco, hacer sonreir otro poco, discrepar un mucho. Se hace leer con la misma cautela y prevención con que se miran sus telas, con cierto asombro, bastante desaprobación, aunque reconociendo su talento, que maneja desaprensivamente nociones y convencionalismos con algo de titiritero o prestidigitador. En suma, un libro que vale la pena conocer, pues el Dalí escritor equivale cabalmente al Dalí pintor.




• **CUENTOS PARA NIÑOS**

En su serie infantil "Cuentos de Polidoro", el Centro Editor de América Latina ofrece vistosos cuadernillos con los más célebres relatos universales para niños, llamativamente ilustrados, como estos que cada generación aprende para no olvidarlos. Una colección amena y bien presentada. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.







**RELEYENDO**

*"Silencio es palabra de mi vocabulario. Habiendo trabajado la música, la he usado más que los hombres de otros oficios. Sé cómo puede especularse con el silencio; cómo se le mide y encuadra. Pero ahora, sentado en esta piedra, vivo el silencio; un silencio venido de tan lejos, espeso de tantos silencios, que en él cobraría la palabra un fragor de creación. Si yo dijera algo, si yo hablara a solas, como a menudo hago, me asustaría a mí mismo. Los marineros han quedado abajo, en la orilla, cortando pasto para los toros sementales que viajan con nosotros. Sus voces no me alcanzan. Sin pensar en ellos contemplo esta llanura inmensa, cuyos límites se disuelven en un leve oscurecimiento del cielo. Desde mi punto de vista de guijarro, de grama, abarco, en su casi totalidad, una circunferencia que es parte cabal, entera, del planeta en que vivo. No tengo ya que alzar los ojos para hallar una nube: aquellos cirros inmóviles, que parecen detenidos allá desde siempre, están a la altura de la mano que da sombra a mis párpados. De lejanía en lejanía se yergue un árbol copudo y solitario, siempre acompañado de un cacto, que es como un largo candelabro de piedra verde, sobre el cual descansan los gavilanes, impasibles, pesados, como pájaros de heráldica. Nada hace ruido, nada topa con nada, nada rueda ni vibra. Cuando una mosca da con el vuelo en una telaraña, el zumbido de su horror adquiere el valor de un estruendo. Luego vuelve a estar el aire en calma, de confín a confín, sin un sonido. Llevo más de una hora aquí, sin moverme, sabiendo cuán inútil es andar donde siempre se estará al centro de lo contemplado. Muy lejos asoma un venado entre las junqueras de un ojo de agua. Y se detiene, noblemente erguida la cabeza, tan inmóvil sobre la planicie que su figura tiene algo de monumento y algo, también, de emplema totémico. Es como el antepasado mítico de hombres por nacer; como el fundador de un clan que hará de su cornamenta clavada en un palo, blasón, himno y bandera. Al sentirme en la brisa se aleja a pasos medidos, sin prisa, dejándome solo con el mundo."*

Alejo Carpentier
(Cuba)

(De "Los pasos perdidos")


TARZAN
M.R.
POR EDGAR RICE BURROUGHS
ME. DESPOJARON DE MI CAZA... ESPERO DESPOJARLES DE SU PRISIONERO.
ESTOS BANDIDOS ESTÁN MUY ARMADOS. ¿QUÉ HARÉ?


TARZÁN DECIDIÓ UN PLAN DE ACCIÓN...
SI SIGUEN BEBIENDO CAFÉ NO DORMIRÁN EN TODA LA NOCHE...
6-18-1893


¡MAGNIFICO! AL FIN ESTÁN ENTRANDO EN LA TIENDA...



DEBEN DE ESTAR DORMIDOS... DOMINARÉ AL CENTINELA.




?
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
©1967 by United Feature Syndicate, Inc.


DE SÚBITO...
¡DESPIERTEN! ¡EL PRISIONERO SE FUGA!


¡POR SUERTE LO HABIA PREVISTO!


¡SU PROPIA TIENDA AYUDARA NUESTRA RETIRADA!
JOHN CELARDO